

Diócesis de Málaga

***PRIORIDADES PASTORALES
CURSO 2014-2015***

Málaga, 8 de septiembre de 2014

Nihil obstat
José Manuel Ferrary Ojeda
Vicario General

PRIORIDADES PASTORALES
CURSO 2014-2015

Edita: Obispado de Málaga

Tfno: 952 22 43 86

Fax: 952 22 43 82

C/ Sta. María 18-20

Apdo. Oficial 31

29071 Málaga

www.diocesismalaga.es

Imprime: Anarol

C/ Sal Marina, 3. Pol. Ind. Alameda

29006 Málaga

Índice

INTRODUCCIÓN	5
1.- El camino recorrido en los últimos cursos pastorales.	
2.- Mirada de conjunto a las prioridades de los últimos años.	
3.- Líneas de fondo de las prioridades pastorales.	
3.1. Centralidad de la Palabra de Dios.	
3.2. Atención a la persona humana, a los pobres y a los signos de los tiempos.	
<i>Solicitud por la persona humana.</i>	
<i>Atención a los pobres.</i>	
<i>Signos de los tiempos.</i>	
3.3. Encuentro con Cristo, prioridad de la gracia y confesión de fe.	
<i>Encuentro con Jesucristo.</i>	
<i>Prioridad de la gracia.</i>	
<i>Una viva y explícita confesión de fe.</i>	
3.4. Fidelidad al magisterio del Vaticano II y del postconcilio.	
<i>Abundante y fecundo magisterio.</i>	
<i>El Concilio: don y tarea.</i>	
<i>Necesidad de volver a acogerlo en su integridad.</i>	
<i>Interpretar adecuadamente el Concilio en nuestra actividad pastoral.</i>	
3.5. Preocupación por las vocaciones a la vida consagrada.	
PRIORIDADES PASTORALES CURSO 2014-2015	21

Primera Prioridad Pastoral

4.- <i>Iniciar como diócesis la recepción de la Exhortación Apostólica "Evangelii gaudium"</i>	21
<i>Recepción personal y comunitaria de la exhortación.</i>	
<i>Nueva etapa evangelizadora.</i>	
<i>Creatividad y visión de futuro.</i>	
<i>Conversión misionera.</i>	

Acciones concretas para la primera prioridad: Conocer, celebrar, vivir.	24
--	----

Segunda Prioridad Pastoral

5.- <i>Profundizar en la renovación de la Pastoral Familiar</i>	26
<i>Dos sínodos consecutivos para un tema capital: la familia</i>	
<i>La preparación al matrimonio.</i>	
<i>Magisterio eclesial sobre el matrimonio.</i>	
<i>La Delegación diocesana de Pastoral Familiar.</i>	

Acciones concretas para la segunda prioridad: Conocer, celebrar, vivir.	29
--	----

Tercera Prioridad Pastoral

6.- <i>Celebrar el Año Teresiano y el de la Vida Consagrada</i>	31
<i>Celebración del Año Teresiano.</i>	
<i>Año dedicado a la Vida Consagrada.</i>	
<i>Interrogantes del papa Francisco sobre la vida consagrada.</i>	

Acciones concretas para la tercera prioridad: Conocer, celebrar, vivir.	34
--	----

EPÍLOGO	37
----------------------	----

7.- <i>Mirar con esperanza el futuro</i>	37
<i>Las sorpresas hermosas de Dios.</i>	
<i>La invitación del papa Francisco.</i>	
<i>Avivar la ilusión por la tarea pastoral.</i>	

AGENDA PASTORAL 2014-2015	41
--	----

INTRODUCCIÓN

1. El camino recorrido en los últimos cursos pastorales

Durante cinco cursos consecutivos, desde septiembre de 2009, hemos venido formulando, realizando y revisando anualmente unas prioridades pastorales, con una media de tres prioridades por curso pastoral. Aunque las prioridades se han elaborado con periodicidad anual, forman parte de un proceso más amplio en el tiempo; están en sintonía con la vida de la Iglesia en sus diversos ámbitos (universal, nacional y local); tienen una evidente relación unas con otras; permanecen vigentes en sus objetivos de fondo, aunque dejen de ser preferentes. Las prioridades son acentos concretos en un momento determinado. Existen otras acciones pastorales, que no han sido consideradas como prioridad pastoral, pero son actividades permanentes y necesarias en la vida de la Iglesia, tales como las acciones litúrgico-sacramentales, la pastoral vocacional, la opción preferencial por los pobres y otros retos pastorales, que se irán asumiendo en el futuro.

Las prioridades pastorales elegidas reflejan una línea de continuidad y progresividad; hecho que ha caracterizado el quehacer eclesial de nuestra diócesis en las últimas décadas; unas veces, con planes pastorales más amplios y, otras, con líneas y objetivos pastorales más concretos y específicos. A

la vez que hay continuidad, también aparece la búsqueda de nuevos caminos, con creatividad y concreción. Se ha subrayado la apertura a la Iglesia universal, como la celebración del Año de la Fe y del Año Sacerdotal; y se han abordado retos pastorales muy concretos, que llevaban tiempo reclamando una necesaria renovación: la catequesis de infancia, la pastoral juvenil, la pastoral familiar.

El papa Francisco nos invita a ser creativos en las propuestas pastorales: “La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (Francisco, *Evangelii gaudium* [EG], 33).

2. Mirada de conjunto a las prioridades de los últimos años

Las prioridades propuestas en los últimos cinco años han abordado diversos aspectos, que podemos clasificar, en una mirada de conjunto, de la siguiente manera:

- *Prioridades que se refieren a acontecimientos concretos de la Iglesia universal, con importante repercusión en la vida eclesial y pastoral:*
 - 1) Celebrar el Año Sacerdotal (2009-2010).
 - 2) Celebrar el Año de la Fe (2012-2013).
- *Prioridades que potencian una dimensión esencial de la vida cristiana:*

El conocimiento y la acogida de la Palabra de Dios:

 - 3) Fortalecer la escucha y acogida de la Palabra de Dios (2011-2012).
 - 4) Potenciar el conocimiento de la Palabra de Dios y su lectura orante (2012-2013).

5) Potenciar el conocimiento de la Sagrada Biblia y su acogida orante (2013-2014).

El testimonio cristiano y la evangelización:

6) Mostrar la belleza de la fe y proponerla a los demás (2012-2013).

7) Fortalecer el testimonio cristiano y acrecentar la propuesta de la fe (2013-2014).

▪ *Prioridades que animan un proceso de renovación pastoral en un aspecto concreto:*

Catequesis de infancia:

8) Conocer el nuevo catecismo de infancia Jesús es el Señor (2009-2010).

9) Implantación progresiva del nuevo Catecismo de infancia "Jesús es el Señor" (2010-2011).

10) Impulsar el itinerario catequético de infancia (2011-2012).

Pastoral Juvenil:

11) Preparar la Jornada Mundial de la Juventud (2009-2010).

12) Preparar y participar en la Jornada Mundial de la Juventud (2010-2011).

13) Iniciar una nueva etapa de Pastoral Juvenil en la diócesis (2011-2012).

Pastoral Familiar:

14) Iniciar la renovación de la Pastoral Familiar (2013-2014).

Desde esta perspectiva se puede apreciar que se han tenido en cuenta los acontecimientos de la Iglesia universal y de la realidad eclesial española, así como los retos de la iglesia particular diocesana.

3. Líneas de fondo de las prioridades pastorales

El rumbo del trabajo pastoral de nuestra Diócesis, que se manifiesta principalmente en la selección de las prioridades

anuales, tiene como punto de partida la voluntad de vivir en plenitud la *identidad cristiana* y nuestra condición de *miembros de la Iglesia*; y presta atención al *mundo, la cultura y al hombre de hoy*, y a los retos que se nos presentan y nos piden acrecentar la *solidaridad evangélica con los pobres*.

Estas prioridades se han propuesto también desde la percepción, cada día más aguda, de que no solo estamos en un tiempo de cambios profundos sino en un *cambio de época* (cf. EG, 52) y desde la mayor claridad que hoy se tiene de lo que significa *ser cristiano en el nuevo contexto del siglo XXI*.

Desde el punto de vista de las finalidades globales del quehacer pastoral subyace en la elaboración, realización y revisión de las sucesivas prioridades del último lustro, la *voluntad de dar pasos concretos en la evangelización del mundo de hoy*, en el crecimiento en *comunidad eclesial* en todos los aspectos y en la revalorización de la *formación y corresponsabilidad* de todos los cristianos. Se ha tenido muy presente la conciencia eclesial actual, que percibe la urgencia de la evangelización, de la catequesis y de la formación cristiana y que reclama el momento presente. En este sentido es necesario revalorizar los cauces de formación, por ejemplo, las Escuelas Teológicas.

Todo el proceso que hemos llevado a cabo en estos cinco últimos años, pone de manifiesto coordinadas fundamentales o líneas de fondo esenciales, de entre las que destacamos:

1. la centralidad de la Palabra de Dios;
2. la atención al hombre, a los pobres y a los signos de los tiempos;
3. el encuentro con Cristo, la prioridad de la gracia y la confesión de fe;
4. la fidelidad al magisterio del Vaticano II y del postconcilio.
5. la preocupación por las vocaciones a la vida consagrada.

Conviene explicitar algo más estos aspectos, sin hacer un amplio desarrollo.

3.1. Centralidad de la Palabra de Dios

La conciencia de la importancia de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, en la teología, en la pastoral, en la catequesis, en la formación, en la espiritualidad y en la vida cristiana en general, se ha acrecentado en la Iglesia, gracias a Dios, especialmente a partir del Concilio Vaticano II. Hemos dedicado tres cursos a esta prioridad, que debe continuar siempre como línea de fondo.

La centralidad e importancia de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia (cf. *Dei Verbum*, 21; *Catecismo de la Iglesia Católica [CEC]*, 121-123) contrasta con el deficiente conocimiento que muchos cristianos tenemos todavía de la Sagrada Escritura y con el uso inadecuado o insuficiente que, a veces, se hace de ella en la pastoral cotidiana. Después de doscientos años de estudios bíblicos y del luminoso magisterio del concilio y del postconcilio, no deberían seguir dándose lecturas fundamentalistas o ingenuas, como tampoco lecturas meramente críticas, carentes de sabor religioso; y no deberían usarse textos profanos para suplir los Salmos en algunas celebraciones.

En continuidad con la constitución *Dei Verbum*, Benedicto XVI publicó la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini [VD]* (30.09.2010). Este bellísimo documento necesita ser mejor profundizado y asumido por nosotros. El tema de esta exhortación “es en cierto sentido el corazón mismo de la vida cristiana, en continuidad con la Eucaristía” (VD, 3). Y dice que lo ha escogido “para revalorizar la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia (...) para que ella sea cada vez más el *corazón de toda actividad eclesial*” (VD, 1).

Con esta exhortación quiere “incrementar la ‘pastoral bíblica’, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral. No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o en la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales se interesen realmente por *el encuentro personal con Cristo* que se comunica en su Palabra” (VD, 73).

Pero la Sagrada Escritura ha de ser siempre leída en la Tradición viva de toda la Iglesia: Según un adagio de los Padres, “*Sacra Scriptura pincipalius est in corde Ecclesiae quam in materialibus instrumentis scripta* («La Sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos»)” (CEC, 113, 2).

El conocimiento de la Sagrada Escritura y el aprendizaje de su uso adecuado ha de ser siempre una de las claves principales de nuestra pastoral. Para ello, la experiencia nos dice que sin una visión conjunta de los libros que integran las Escrituras, el lector naufraga en la heterogeneidad, en apariencia irreductible, de muchos textos y pasajes. Entonces la tentación es acogerse a la riqueza luminosa de determinados capítulos y versículos, pero a costa de perder el sentido global de la Historia de la Salvación y de la centralidad de Jesucristo en ella.

Seguimos insistiendo en la importancia de la “*Lectio divina*”, iniciada ya en cursos anteriores, como el mejor método de acercamiento a la Palabra de Dios, al encuentro con Jesucristo. La Sagrada Biblia es Palabra divinamente inspirada y revelada, capaz de transformar nuestra vida, nuestra manera de pensar, sentir y actuar. La dimensión bíblica debe permear toda acción pastoral, para que ésta se nutra y vivifique de la misma. Deseamos que toda la diócesis se familiarice con el método de la *Lectio Divina* y se consolide su práctica entre nosotros.

El conocimiento de la palabra de Dios, tal y como la ha recibido y nos propone la Iglesia, requiere de todos un esfuerzo que mejore nuestra formación. En este sentido es necesario que los miembros de nuestras comunidades, asociaciones y movimientos, hermandades y cofradías, especialmente los que tengan alguna misión pastoral o responsabilidad en la misma, se incorporen a los procesos formativos que ofrece la Diócesis, especialmente a través de las Escuelas Teológicas y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas.

3.2. Atención a la persona humana, a los pobres y a los signos de los tiempos

Solicitud por la persona humana

Junto con la pasión por Dios y por su Palabra, otra coordinada importante, que caracteriza nuestra opción anual por unas determinadas prioridades, es la pasión por el hombre, por el mundo, por los pobres y los que sufren, buscando la liberación y salvación integral de la humanidad de acuerdo con el Evangelio, que nos enseña a interpretar los “signos de los tiempos”.

Nos recordaba san Juan Pablo II que el servicio al hombre es el camino de la Iglesia (cf. *Redemptor hominis*, 14). El hombre, entendido desde una antropología cristiana integral, en contraste con la antropología “sin Dios y sin Cristo”, que hoy tiende a tener carácter dominante (cf. *Ecclesia in Europa*, 9). El hombre concreto, inserto en unas coordenadas culturales e históricas, en las que los “signos de los tiempos” no son meramente un dato a registrar, sino expresión de la acción del Espíritu Santo en el mundo, que la comunidad eclesial debe interpretar desde el evangelio y seguir con docilidad. A este hombre se dirige la Palabra de Dios. Es oferta amorosa de Dios para la salvación plena del hombre: “He venido para que tengan vida y vida abundante” (*Jn* 10,10).

Y así la Iglesia mira con amor al mundo, del que se siente parte, y al hombre, que es su camino, como nos dice el Concilio Vaticano II: “Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón [...] La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (*Gaudium et spes* [GS], 1).

“Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad” (cf. [GS], 3).

Una de las claves centrales que hay que seguir teniendo muy presente en todo nuestro trabajo pastoral es la antropología cristiana, que contempla al hombre a la luz de la fe, como criatura e imagen de Dios, redimido del pecado y vocacionado a la más alta comunión con Él. Esta condición humana, deformada por el pecado, ha sido restaurada en Cristo y tendrá su plenitud en la otra vida: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (cf. GS, 22).

Atención a los pobres

Respecto a esta prioridad, el papa Francisco reafirma lo que dijo san Juan Pablo II, en 2001 (*Novo millennio ineunte*, 170): “Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»” (EG, 199).

Y en esta misma exhortación, a renglón seguido, insiste en un matiz importante que, a veces, se olvida: “Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria (EG, 200)”.

Signos de los tiempos

El Concilio Vaticano II afirmó que “para cumplir esta misión [de servicio al hombre], es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (cf. GS, 4).

Nuestras prioridades pastorales se seleccionan cada año, bajo la guía del obispo, con la participación de los distintos consejos y equipos de trabajo, a partir de la revisión del curso anterior y desde una atenta escucha de los retos pastorales y signos de esperanza y, a la vez, de las dificultades y desafíos que el contexto socio-cultural actual plantean a la vida de fe.

Nuestra acción pastoral quiere caracterizarse por la búsqueda del diálogo respetuoso y cordial con el mundo y la cultura de hoy; por el discernimiento evangélico de las situaciones y retos planteados; y, frente a las tendencias que pretenden ideologizar y privatizar la fe, intenta animarnos a un testimonio valiente de la verdad del Evangelio.

3.3. Encuentro con Cristo, prioridad de la gracia y confesión de fe

Encuentro con Jesucristo

Nos recordaba el papa emérito Benedicto XVI, en su encíclica *Deus caritas est*: ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’ (n.1). Y el papa Francisco se hace eco de esta misma idea: “No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio” (EG, 7).

El evangelista Juan ha expresado este acontecimiento con estas palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (3,16). Para Benedicto XVI “no hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. *Jn 10,10*)” (VD, 2).

Y el papa Francisco dijo en Río Janeiro a los *Obispos de Brasil* (23.07.2013) que para llevar a cabo esa prioridad es

necesaria “una iglesia que da espacio al misterio de Dios; una iglesia que alberga en sí misma este misterio, de manera que pueda maravillar a la gente, atraerla. Sólo la belleza de Dios puede atraer. El camino de Dios es el de la atracción. A Dios, uno se lo lleva a casa. Él despierta en el hombre el deseo de tenerlo en su propia vida, en su propio hogar, en el propio corazón. Él despierta en nosotros el deseo de llamar a los vecinos para dar a conocer su belleza. La misión nace precisamente de este hechizo divino, de este estupor del encuentro”.

Prioridad de la gracia

La finalidad de la acción pastoral es poner a la persona en comunión con Jesucristo y ayudarle a entrar en el misterio de Cristo (cf. Juan Pablo II, *Catechesi tradendae*, 5). En efecto, el encuentro con Jesucristo por la fe no es sólo un conocimiento intelectual, ni la mera asimilación de una doctrina o un sistema de valores. Lo que impacta y transforma a la persona es *vivir con él*, que dará paso a *vivir como él*, para *vivir en él*.

Hemos de ser conscientes siempre de la *prioridad de la gracia*, y, como nos dice el papa Francisco, evitar toda forma de *ideologización de la fe* y de *pelagianismo*. Ambos males hacen mucho daño: “Esta mundanidad [espiritual] puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. *Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo*, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. *La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico* de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en

lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador” (*EG*, 94).

Para suscitar la fe y llegar a la madurez cristiana es necesario que la vida se centre y se sustente en Jesucristo, tal como él mismo nos dijo: «Sin mí no podéis hacer nada» (*Jn* 15, 5); y que se cultive la intimidad personal con Él, como lo han hecho siempre los santos (cf. *Gal* 2, 2).

Una viva y explícita confesión de fe

La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que lo había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir (cf. *Directorio general de catequesis*, 81).

La acción pastoral, centrada en el encuentro con Cristo y en la prioridad de la gracia, tiende a suscitar, fortalecer y vivir la fe, la esperanza y la caridad cristianas, sobre las que se sustentan el testimonio evangélico y la evangelización. Ahora bien, como bien sabemos, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida, hecha oración, compartida comunitariamente y anunciada. La acción pastoral, en gran medida, consiste en conjugar y enseñar a los demás conjugar estos seis verbos: conocer a Jesucristo, celebrar el misterio pascual de Jesucristo, vivir según Jesucristo, seguir a Jesucristo y, para ello, orar, compartir y anunciar.

En la cultura actual, que parece cerrar a los hombres el acceso a Dios, una comunidad cristiana viva y misionera se

ha de caracterizar por la vivencia profunda del encuentro con Cristo y de la gratuidad del don de Dios, que le lleve a una viva, explícita y operativa confesión de fe. Esta confesión de fe cristológica, “Jesús es Señor”, ha de vincularse bien con la confesión de fe trinitaria, “creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo”, ya que no son más que dos modalidades de expresar la misma fe cristiana. Esta confesión de fe solo tiene a Dios como absoluto.

El encuentro y la comunión con Jesucristo y la confesión de fe, desde su centralidad cristológica, implica simultáneamente una dimensión teologal, una dimensión eclesial, una dimensión antropológica y una dimensión social.

3.4. Fidelidad al magisterio del Vaticano II y del postconcilio

Abundante y fecundo magisterio

En la formulación de las prioridades anuales se tiene muy en cuenta el magisterio conciliar y postconciliar, tan abundante y luminoso, y que, en general, es todavía poco conocido por el conjunto del pueblo de Dios.

El Vaticano II y el magisterio posterior al Concilio son de una riqueza exuberante. Además de los documentos conciliares, están las encíclicas, las cartas y exhortaciones apostólicas, publicadas por los papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el actual papa Francisco. Todos estos documentos son una guía luminosa para la recepción y aplicación del Concilio a la vida eclesial en este comienzo de siglo, además de tener por sí mismos un alto valor catequético y formativo.

El Concilio Vaticano II, sugestivamente llamado “nuevo Pentecostés” por san Juan XXIII, ha sido sin duda el acontecimiento más importante de la Iglesia Católica del siglo pasado y es la brújula de la Iglesia en este siglo que comienza.

El Concilio: don y tarea

El Concilio Vaticano II, bajo un cierto punto de vista, inauguró una época nueva en la vida de la Iglesia, pero a la vez está en continuidad con la historia anterior. Así lo afirma san Juan Pablo II: “Se trata de un Concilio semejante a los anteriores, aunque muy diferente; un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo. Esta apertura ha sido la respuesta evangélica a la reciente evolución del mundo con las desconcertantes experiencias del siglo XX [...] porque en la historia de la Iglesia, ‘lo viejo’ y ‘lo nuevo’ están siempre relacionados entre sí. Lo ‘nuevo’ brota de lo ‘viejo’ y lo ‘viejo’ encuentra en lo ‘nuevo’ una expresión más plena” (*Tertio millennio adveniente*, 18).

El Concilio ha sido un regalo de Dios, que agradecemos de corazón, y al mismo tiempo nos empuja a una tarea de renovación eclesial.

Necesidad de volver a acogerlo en su integridad

La recepción del Concilio Vaticano durante las décadas pasadas no ha sido fácil. Sin embargo ha ido calando progresivamente en la vida del pueblo de Dios, aunque aún es muy pobre su recepción y asimilación.

Necesitamos una asimilación interna del espíritu del Concilio, que nos lleve a *afirmarlo con amor* y a *llevarlo a la vida personal y comunitaria* (cf. *Sínodo extraordinario de 1985*). No es suficiente sólo un conocimiento intelectual.

Conviene recordar que san Juan Pablo II, con motivo de la preparación del Jubileo del 2000, nos pidió hacer un examen de conciencia sobre la recepción del Concilio, especialmente de las cuatro grandes constituciones conciliares (cf. *Tertio millennio adveniente* 36):

¿En qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiradora de toda la existencia cristiana, como pedía la *Dei Verbum*?

- 2.- ¿Se vive la Liturgia como “fuente y cumbre” de la vida eclesial, según las enseñanzas de la *Sacrosanctum Concilium*?
- 3.- ¿Se consolida en nuestra Iglesia la eclesiología de comunión de la *Lumen gentium*, dando espacio a los carismas, los ministerios, las varias formas de participación del pueblo de Dios, pero sin admitir ciertas formas de falsa democracia y cierta demagogia, que no reflejan la visión católica de la Iglesia y el auténtico espíritu del Vaticano II?
- 4.- ¿Crecemos en el diálogo abierto, respetuoso y cordial, acompañado de un serio discernimiento y de un valiente testimonio de la verdad, con el mundo y las culturas de hoy, según nos enseña la *Gaudium et spes*?

Cuando en el año 2012 se cumplieron los cincuenta años del inicio del Concilio, fuimos invitados de nuevo por Benedicto XVI a profundizar en el mismo. Y ciertamente no podemos plantearnos la nueva evangelización, ni podemos acrecentar la comunión eclesial, ni orientar la catequesis y la formación cristiana, sin acoger con mayor profundidad el contenido luminoso del Concilio.

Interpretar adecuadamente el Concilio en nuestra actividad pastoral

San Juan Pablo II insistió en la necesaria interpretación adecuada de los textos conciliares. Al concluir el Jubileo del año 2000 nos indicaba que el Concilio había ofrecido una brújula segura, para orientarnos en el camino del nuevo siglo que comenzaba (cf. *Novo millennio ineunte*, 57).

Benedicto XVI en su discurso a la Curia Romana (22.12.2005) se preguntaba: “Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas. Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos. Por una parte

existe una interpretación que podría llamar ‘hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura’; a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la ‘hermenéutica de la reforma’, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino”.

3.5. Preocupación por las vocaciones a la vida consagrada

Constatamos que la edad media del clero y de las personas de especial consagración aumenta, que el número de los que cada año fallecen, enferman o se jubilan es mayor que las nuevas ordenaciones sacerdotales y las profesiones religiosas. Ello obliga a que los más jóvenes tengan que asumir mayor número de actividades y de responsabilidades, con la consiguiente mengua de una presencia más serena y eficaz.

La mentalidad relativista y secularizada imperante dificulta entender la opción por el celibato; tienen también su efecto negativo los fallos de algunos sacerdotes y religiosos a sus exigencias vocacionales, que los medios de comunicación se encargan de ampliar y generalizar.

Esta pobreza nos interpela y puede servir de aliciente, en primer lugar a los sacerdotes y religiosos, para revisar e impulsar el testimonio de vida espiritual, comunitaria y ministerial, así como la tarea de suscitar y cultivar las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada suscitando, acogiendo, acompañando y formando a los que se puedan sentir llamados por Dios. “Nada más lógico y coherente en una vocación que engendrar nuevas vocaciones” (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*. 6).

La oración por las vocaciones es una manera inequívoca de reconocer que no somos nosotros, sino Dios, la fuente de

la llamada. Esto no excluye sino que implica más aun a la comunidad eclesial, que es la mediación fundamental de Dios para la vocación cristiana. El deber de fomentar las vocaciones es responsabilidad de todos y afecta a toda la comunidad y no puede concebirse exclusivamente como una actividad específica de algunos organismos, presbíteros o religiosos "encargados". La pastoral vocacional no se puede separar de la pastoral general de la Iglesia, sino que es una dimensión ineludible y central de toda actividad pastoral. Hay que abrir nuevos caminos con creatividad.

El papa Francisco anima a las parroquias y comunidades cristianas a asumir con entusiasmo esta tarea vocacional: "Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración" (EG, 107).

PRIORIDADES PASTORALES PARA EL CURSO 2014-2015

4. Primera Prioridad Pastoral: **Iniciar como diócesis la recepción de la Exhortación Apostólica “Evangelii gaudium”**

Recepción personal y comunitaria de la exhortación

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, publicada con motivo de la clausura del Año de la Fe (24.11.2013), fue recibida con gran esperanza por todo el pueblo de Dios. Cuando se publicó ya estaban determinadas las prioridades del curso 2012- 2013, en el que se abordaba la encíclica “*Lumen fidei*”.

Por ello, aunque nos hemos acercado a la exhortación individualmente, ahora es necesario iniciar su recepción progresiva como diócesis. El objetivo para este curso pastoral es iniciar la acogida personal y comunitaria de la exhortación apostólica y comenzar su puesta en práctica. Se trata inicialmente de estudiar y conocer el documento, para comenzar su puesta en práctica, considerando que es un programa pastoral muy amplio, que puede acompañarnos en los próximos años.

La exhortación, escrita con un lenguaje directo, sugerente y claro, es un texto del magisterio que debemos estudiar con atención, teniendo en cuenta, además, que es el documento programático de este pontificado, como el mismo Papa afirma: “lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes”. Por eso exhorta a todos a “aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos”. Y hacerlo no aisladamente sino contando “siempre con los hermanos y especialmente con

la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral” (EG, 33).

No es aventurado afirmar que este documento está llamado a ser la hoja de ruta de toda la Iglesia y, por tanto, de nuestra diócesis durante bastante tiempo.

El contenido fundamental de la exhortación podría resumirse así: Aborda la transformación misionera de la Iglesia, que está llamada a salir hacia todas las periferias, a vivir la alegría del evangelio y anunciarlo íntegramente en su dimensión personal y social (atención prioritaria por los pobres). Para ello, la Iglesia ha de responder a los retos de la sociedad materialista y globalizada actual y ha de superar las tentaciones actuales de los agentes de pastoral. Todo lo cual implica la reforma de la Iglesia y ponerla en estado de misión permanente, mediante una profunda conversión pastoral y misionera, y suscitando evangelizadores que sean fieles al Espíritu.

Una buena guía de lectura y reflexión de la exhortación, cuya lectura recomendamos, es la publicación del Rvdo. Alfonso Fernández-Casamayor Palacio, *Para profundizar en la exhortación apostólica del papa Francisco “Evangelii gaudium”* (Diócesis de Málaga, Temas Formativos. Curso 2014-2015). Este material se ha editado con esta finalidad, para ayudar tanto personalmente como en el trabajo en grupos.

Nueva etapa evangelizadora

El papa Francisco nos propone retornar a la “alegría del Evangelio” y nos invita a una “nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría”. El texto indica caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (cf. EG, 1) y propone “algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo” (EG, 17). Quiere ayudar a “perfilar un determinado estilo evangelizador” que invita “a asumir en cualquier actividad que se realice” (EG, 18).

El Papa pide que “todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están”, porque en la Iglesia “ya no nos sirve una simple administración” sino que “debemos constituirnos en un estado permanente de misión” (EG, 25).

Se trata de “una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”. Una transformación “que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG, 27).

Creatividad y visión de futuro

Se nos invita “a todos a ser audaces y creativos” (EG, 33) y a tener en cuenta que “hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer” (EG, 48).

Nuestra acción pastoral y las prioridades pastorales que se vayan seleccionando cada año habrán de tener como marco general la *Evangelii gaudium*. Para ello debemos empezar por su lectura, reflexión y asimilación profunda.

Conversión misionera

La exhortación se refiere explícitamente a la conversión misionera de las iglesias particulares mediante el discernimiento, la purificación y la reforma: “Cada iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera (...) Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría

de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales [Benedicto XVI]. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma" (EG, 30).

En esta conversión misionera el obispo está llamado a una misión importante e irrenunciable, fomentando una comunión dinámica, abierta misionera y alentando el sueño misionero de llegar a todos: "El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32)" (EG, 31).

Acciones concretas para la primera prioridad:

a) Conocer

1. Estudiar de modo sistemático la exhortación *Evangelii gaudium* en los arciprestazgos y en los grupos de reflexión y encuentro, como parte de la formación permanente.
2. Difundir y animar al estudio de la guía de lectura de la exhortación en todos los ámbitos de la diócesis (parroquias, consejos, arciprestazgos, delegaciones, asociaciones y movimientos).
3. Participar en encuentros, congresos o jornadas, que profundicen en la exhortación apostólica.

b) Celebrar

4. Ofrecer unas celebraciones litúrgicas, que culminen el estudio de cada una de las partes de la exhortación. Para

ello se ofrecerá un esquema de la misma en clave de “Lectio divina”. Puede realizarse también alguna celebración festiva no litúrgica.

5. Ofrecer retiros de Adviento y Cuaresma y celebraciones cuaresmales y penitenciales, a la luz de la exhortación.
6. En la oración personal y en las celebraciones comunitarias pedir por la conversión pastoral misionera, personal y comunitaria, a la que nos invita la exhortación.
7. Potenciar la conversión que la *Evangelii gaudium* nos pide, especialmente en las celebraciones penitenciales.

c) Vivir

8. Animar en los equipos sacerdotales la puesta en práctica de las indicaciones sobre la homilía, que ofrece la exhortación.
9. Discernir cómo nos afectan los desafíos que plantea la exhortación y dar pasos en la conversión personal y comunitaria.
10. Formar grupos de profundización en los diversos ámbitos (parroquias, movimientos, familias, cofradías, colegios, campo de la enseñanza).
11. Programar alguna acción significativa, que se desprenda de los retos de la exhortación y que tenga a la persona y al necesitado como centro de atención.

5. Segunda Prioridad Pastoral: **Profundizar en la renovación de la pastoral familiar.**

Dos sínodos consecutivos para un tema capital: la familia

En octubre de 2013 el papa Francisco convocó la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización.*

La Secretaría general del Sínodo inició la preparación con el envío del llamado *Documento Preparatorio* (2013), que tuvo una amplia acogida eclesial en el pueblo de Dios. Hubo una gran participación en las respuestas al “Cuestionario” propuesto: desde los diversos grupos eclesiales, las diócesis y las Conferencias episcopales; estas últimas son los interlocutores directos de la Secretaría general. El *Instrumentum laboris* (2014) resume las respuestas dadas desde todos los ámbitos eclesiales al Cuestionario.

El Papa ha establecido un itinerario de trabajo en dos etapas: la Asamblea extraordinaria sinodal de octubre de 2014, en la que los Padres sinodales evaluarán y profundizarán los datos, los testimonios y las sugerencias que ya han hecho las iglesias particulares, a fin de responder a *los nuevos desafíos de la familia.* Y la Asamblea Ordinaria de 2015, que se dedicará a concretar líneas operativas pastorales de futuro.

El pasado curso pastoral iniciamos la prioridad de la Pastoral familiar en nuestra diócesis, antes de la convocatoria sinodal. En la revisión del curso pasado ha habido un amplio consenso en continuar su reflexión y puesta en práctica. Dado que precisamos de más tiempo para desarrollar este gran reto y tendremos que asumir los frutos de dos Asambleas del Sínodo de los Obispos, esta prioridad se prolongará en cursos sucesivos.

La preparación al matrimonio

La preparación al matrimonio, a la vida conyugal y familiar, es de suma importancia para el bien de la Iglesia, de la familia y de la sociedad y constituye un momento privilegiado para cuantos se orientan hacia este sacramento cristiano. La decisión de casarse por la Iglesia tiene tal importancia, que no puede dejarse a la improvisación o a decisiones apresuradas.

Pero los pastores experimentamos con dolor la dificultad de los novios a dedicar tiempo para prepararse bien. En otras épocas que ahora parecen lejanas pero que son relativamente cercanas, dicha preparación podía contar con el apoyo de la sociedad, que reconocía los valores y beneficios del matrimonio. El apoyo eclesial era firme, unitario y compacto, al menos en términos generales. Además, eran raras las separaciones y fracasos de matrimonios y se consideraba el divorcio una «plaga» social (cf. GS, 47).

Por el contrario, hoy en día asistimos al deterioro acentuado de la familia y a cierto deterioro de los valores del matrimonio. Ha bajado el índice de nupcialidad canónica y ha aumentado el número de matrimonios civiles de bautizados, se contrae matrimonio en edad más avanzada y crece el número de divorcios y separaciones incluso en los primeros años de vida conyugal. Todo ello lleva a una preocupación pastoral, reiterada mil veces: ¿Están preparados realmente para contraer matrimonio? ¿Son conscientes de lo que van a realizar?

El problema de la preparación al sacramento del matrimonio y a la vida subsiguiente emerge como gran urgencia pastoral. Sobre todo donde el ambiente se ha ido *paganizando*, será muy aconsejable un itinerario que recalque los dinamismos del catecumenado y la presentación de las verdades cristianas fundamentales, que ayuden a adquirir o reforzar la madurez de la fe de los contrayentes. El deseo de todos es que el momento privilegiado de la preparación al matrimonio se pueda

transformar en una conversión personal y ser una verdadera evangelización de las futuras familias.

La preparación al matrimonio en nuestra diócesis se reduce en muchos casos a los “Cursillos prematrimoniales”. Pero debemos caminar desde el modelo actual de los cursillos a una preparación más profunda y prolongada en el tiempo, que abarque formación cristiana, oración, proceso de conversión y celebraciones comunitarias de la fe.

En esta preparación hay que insistir en la importancia del diálogo y la reflexión con los novios y, en la medida de lo posible, en la integración de los mismos en la vida parroquial o en los diversos movimientos de pastoral familiar existentes en nuestra Diócesis. Se puede trabajar con familias o con personas individuales, que no pertenezcan a ningún movimiento; pero hay que ayudarles, especialmente en la época de su noviazgo donde el clima social es tan disonante con la propuesta cristiana. Lo ideal es que cada parroquia tenga estructurado, por un lado, la preparación al sacramento del matrimonio y, por otro, el trabajo con los esposos, una vez celebrado el sacramento.

Magisterio eclesial sobre el matrimonio

Para abordar esta renovación pastoral, en relación a la preparación al matrimonio hay que tener en cuenta las enseñanzas del Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*, 52), y el Magisterio posterior de la Iglesia, especialmente la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, que propone mejores programas de preparación y más intensos (n. 66); la encíclica “*Evangelium Vitae*”; las normas eclesiales (*Código de Derecho Canónico*, c. 1063) y el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 1632).

Hay que pensar en la importancia de la preparación *remota* (desde la infancia), *próxima* (tiempo de adolescencia y juventud) e *inmediata al sacramento del Matrimonio* (que propiamente es lo que llamamos pre-matrimonial).

La renovación de la pastoral familiar no se puede limitar simplemente al hecho de una preparación al matrimonio, sino que debe tener también como destinatarios a las familias que solicitan los sacramentos de iniciación cristiana para sus hijos, para invitarles a profundizar en la fe; a quienes se encuentran en situación irregular, para que puedan encontrar en la Iglesia una madre que les acompaña y les ayuda. Es necesario proponer un acompañamiento de larga duración, que lleve a un verdadero itinerario de fe.

La Delegación diocesana de Pastoral Familiar

Esta Delegación es un servicio diocesano, que está llamado a impulsar, facilitar y coordinar el proceso de renovación de la pastoral familiar.

Para ello organiza diversos tipos de actividades: 1) Reflexiones y encuentros sobre la situación actual de la familia; 2) Celebraciones, entre las que cabe destacar la Celebración de la Sagrada Familia (en diciembre) y la Jornada por la Vida (en marzo); 3) Actividades formativas: la formación de agentes de pastoral, la Semana de la Familia, la formación afectivo-sexual de jóvenes en base al método “teenstar”, el “Proyecto Raquel”, como ayuda para superar el trauma y secuelas psicológicas de las mujeres que han abortado (o de los hombres que las han obligado a ello).

Existen otras iniciativas y actividades pastorales llevadas a cabo por parroquias, movimientos y asociaciones de fieles, tanto eclesiales como civiles. Nos congratulamos de todas estas acciones a favor de la familia, de la vida humana y de la formación.

Acciones concretas para la segunda prioridad

a) Conocer

1. Facilitar el conocimiento de los documentos de la Iglesia sobre la familia, por parte de los responsables de pastoral.

2. Impulsar la formación de las personas encargadas de la preparación al matrimonio en las parroquias y arciprestazgos, procurando que tengan al menos la formación básica de la Escuela Teológica, además de la específica de preparación al matrimonio.
3. Elaborar, dar a conocer y facilitar la implantación de nuevos itinerarios de preparación al matrimonio.
4. Informar sobre lo que se hace en la Pastoral Familiar, para conocer los recursos con los que se cuenta.
5. Facilitar el conocimiento de la problemática de las familias en situación de exclusión social.

b) Celebrar

6. Potenciar las celebraciones la Sagrada Familia (28 diciembre 2014) y la Jornada por la vida (25 marzo 2015).
7. Facilitar estas celebraciones en la parroquia y en los arciprestazgos más distantes de la ciudad.
8. Incluir la oración por la familia en las celebraciones habituales.
9. Realizar un encuentro de oración y adoración eucarística en todas las parroquias de la Diócesis pidiendo por las Familias y por el Sínodo de los Obispos (durante la celebración del Sínodo).
10. Promover retiros para familias con la participación de los hijos.

c) Vivir

11. Fomentar grupos de matrimonios, que puedan acoger a matrimonio jóvenes y sean punto de referencia y de acompañamiento de los que contraen matrimonio.
12. Animar a los novios y a los nuevos esposos a integrarse en los equipos de las parroquias y en los movimientos.
13. Invitar a los nuevos esposos a las celebraciones diocesanas

y parroquiales especialmente las relacionadas con las familias.

14. Promover en todos los ámbitos de la vida parroquial la cultura de vida y de la familia.
15. Invitar a las familias a la participación en la II Semana de la Familia (9-14 febrero 2015).
16. Potenciar los Encuentros diocesanos de agentes de pastoral familiar.
17. Facilitar encuentros de grupos de matrimonios o familias, para intercambiar experiencias.
18. Hacerse cercano a las familias en situación de precariedad o exclusión social de la parroquia, asociaciones o movimientos. También a los separados y divorciados.
19. Realizar algún encuentro lúdico en cada unidad pastoral.

6. Tercera Prioridad Pastoral: Celebrar el Año Teresiano y Año de la Vida Consagrada.

Celebración del Año Teresiano

Desde el 15 de octubre de 2014 hasta el 15 de octubre de 2015 se celebra en España el Año Centenario de Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, que conmemora los 400 años de su beatificación por el papa Pablo V, ocurrida en 1614 y los 500 años de su nacimiento, que acaeció el 28 de marzo de 1515. La santa murió en Alba de Tormes (Salamanca) en 1582. Fue canonizada en 1622 por Gregorio XV; y en 1970 el papa Pablo VI la nombró Doctora de la Iglesia Universal.

Para todos nosotros es una gran alegría celebrar este centenario, para dar gracias a Dios por el inmenso bien que nos ha hecho a todos Santa Teresa de Jesús y una oportunidad para dar a conocer y profundizar en su camino de oración.

La celebración de este Año jubilar teresiano nos compromete a todos en lo que podríamos llamar *una pastoral de la santidad*. Nos viene bien recordar lo que escribía a este respecto san Juan Pablo II: “Trabajar con mayor confianza en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, «no podemos hacer nada» (cf. *Jn* 15,5). La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración?” (*Novo millennio ineunte*, 38).

La Conferencia Episcopal Española, la diócesis de Ávila y la familia carmelitana ofrecen unos programas y unas actividades muy diversificadas y enriquecedoras según los destinatarios, que se darán a conocer oportunamente. Se invita a participar en dichas actividades, personalmente o en grupo, según los intereses de cada cual.

Con motivo del Año Teresiano el papa Francisco ha concedido las indulgencias habituales, que se otorgan en estas ocasiones. Se informará, en su momento, sobre las iglesias jubilaes donde poder lucrar la indulgencia plenaria.

Año dedicado a la Vida Consagrada

Junto con el Año Teresiano, la Iglesia universal celebra un año dedicado a la Vida Consagrada. El 2 de febrero de 2014 la Congregación para la Vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica publicaba la carta circular "*Alegraos*" en relación al Año de la Vida consagrada, que puede ser de gran ayuda.

Esta celebración nos ofrece una oportunidad extraordinaria para valorar y agradecer la vida de tantas personas que han consagrado su vida al Señor en el servicio a los pobres y a la Iglesia, en la vida religiosa o de especial consagración y en el ministerio ordenado.

Al mismo tiempo es una ocasión propicia para fortalecer la dimensión vocacional de nuestra pastoral, dando a conocer mejor la vida consagrada, tan necesaria en la Iglesia, potenciando iniciativas y propiciando una respuesta más generosa a la llamada Señor.

Interrogantes del papa Francisco sobre la vida consagrada

El papa Francisco nos invita a tener un corazón misionero que conoce la alegría de la salvación de Cristo y la comparte: "Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino" (EG, 45).

En distintas ocasiones el Papa ha interpelado a las personas de especial consagración para que miren a las personas y al mundo con los ojos de Cristo:

- Sobre la alegría de seguir a Cristo; la alegría que nos da el Espíritu Santo, no la alegría del mundo (cf. Francisco, *Auténticos y coherentes*. Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias, Roma, 6.07. 2013).
- Mirar en lo profundo del corazón, para verificar si conserva la inquietud de la búsqueda o ha sido sofocado por las cosas, que acaban por atrofiarlo (cf. Francisco, *Con la inquietud en*

el corazón. Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28.08.2013).

- Liberarse de la cultura de lo provisional (cf. Francisco, *Auténticos y coherentes*).
- Responsabilidad de los adultos y de los formadores: dar un ejemplo de coherencia a los más jóvenes (*Ibid.*).
- La fascinación por la mundanidad espiritual, que empuja a hacer todo por amor a uno mismo, sin salir fuera, hacia los demás (cf. Francisco, *Con la inquietud en el corazón*).
- La inquietud del amor: dejarse inquietar por las necesidades de los demás y salir al encuentro del otro (*Ibid.*).
- Cuidar el amor fraterno, sin hablar mal de los hermanos (cf. Francisco, *Auténticos y coherentes*).
- Tener grandes ideales, sin ser mediocres ni conformarse con las programaciones de laboratorio (cf. Francisco, *La compañía de los inquietos. Homilía durante la Misa en la Iglesia del Santísimo Nombre de Jesús con ocasión del SS. Nombre de Jesús*, Roma, 3.01.2014).
- Actitud de fe y de esperanza de la Virgen María (cf. Francisco, *Los que saben esperar*. Celebración de Vísperas con la Comunidad de las Monjas Benedictinas Camaldulenses, Roma, 21.11.2013).

Acciones concretas para la tercera prioridad

a) Conocer

1. Dar a conocer la vida consagrada y fomentar la valoración de la misma.
2. Presentar el servicio y el compromiso de los consagrados en el mundo de la pobreza y de la marginación, sobre todo en nuestra diócesis.

3. Meditar y propagar la carta "Alegraos" sobre el Año de la Vida consagrada.
4. Ofrecer alguna catequesis sobre la dimensión vocacional de la vida cristiana y sobre vida consagrada a todos los grupos de adolescentes y jóvenes.
5. Informar sobre las iniciativas diocesanas de pastoral vocacional: Seminario menor, Monte Horeb y Sicar.
6. Ofrecer charlas y panel de experiencias en las unidades pastorales, para dar a conocer la vida de especial consagración.
7. Informar en los medios de comunicación testimonios sobre la vida de especial consagración.
8. Asistir a las jornadas formativas de laicos y a las iniciativas formativas sobre el Año de santa Teresa y la vida consagrada organizadas por la diócesis.
9. Leer la vida y las enseñanzas de Teresa de Jesús.

b) Celebrar

10. Cuidar la celebración de las fiestas referidas a la vida consagrada (Misa Crismal, Presentación del Señor, y Día "Pro orantibus") y fomentar la participación en las mismas.
11. Cuando la liturgia lo permita, celebrar los jueves la misa por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, y potenciar la adoración eucarística pidiendo por las vocaciones.
12. Introducir peticiones por las vocaciones de especial consagración en la oración de los fieles de la misa.
13. Peregrinación diocesana a los lugares teresianos.
14. Ofrecer desde los monasterios de vida contemplativa y comunidades religiosas espacios de oración abiertos a los fieles.

15. Realizar un encuentro de oración y adoración eucarística en todas las parroquias de la Diócesis pidiendo por las vocaciones y la vida consagrada (entorno al 2 de febrero de 2015).
16. Participar en la celebración de apertura del Año de Santa Teresa (15 de octubre de 2014).
17. Potenciar la participación de los fieles en la celebración de la Vida consagrada (2 de febrero de 2015).
18. Acoger en nuestras celebraciones penitenciales las preguntas que se presentan del papa Francisco, a modo de examen de conciencia y discernimiento espiritual.

c) Vivir

19. Fomentar el acompañamiento espiritual y el discernimiento vocacional, especialmente de los más jóvenes.
20. Ofrecer testimonios personales por parte de religiosos y de personas que vivan la espiritualidad carmelitana.
21. Invitar a jóvenes y adolescentes a participar en las experiencias vocacionales: Seminario Menor, Monte Horeb y Sicar.
22. Organizar ejercicios espirituales vocacionales para jóvenes.
23. Formar grupos de oración.
24. Fomentar la adoración eucarística semanal.
25. Hacer jornadas de visita de niños-adolescentes-jóvenes a determinados conventos de clausura.

EPÍLOGO

7. Mirar con esperanza el futuro

Las sorpresas hermosas de Dios

Cuando el 28 de febrero de 2013 se hizo efectiva la renuncia de Benedicto XVI anunciada diecisiete días antes, ante la sorpresa de todos, no imaginábamos lo que iba a ocurrir. Como siempre, Dios nos volvió a sorprender. En efecto, Benedicto XVI, además de habernos dejado un magisterio impresionante, profundo y duradero, ha dado a toda la Iglesia y a toda la sociedad, un ejemplo admirable de humildad, esperanza y confianza en Dios. Con el gesto de su renuncia y de su entrañable despedida, mejor que en un documento escrito, nos ha enseñado a todos que “el Señor conduce a su Iglesia” y “que hay que fiarse de él”. Él sigue dando testimonio, como Papa emérito, de una vida escondida en Dios y dedicada a acompañar con la oración a la Iglesia y al papa Francisco.

El 13 de marzo de 2013 el mundo quedó de nuevo sorprendido con la elección del papa Francisco, quien nos está ofreciendo, con gestos y palabras, una secuencia ininterrumpida de sorpresas, que alienta al Pueblo de Dios a salir hacia los demás, a anunciar el evangelio, a ser discípulos-misioneros, a renovar el espíritu evangélico de pobreza y sencillez, a reformar la Iglesia, a impulsar la unidad de los cristianos.

La invitación del papa Francisco

El papa Francisco nos animaba, en su primera exhortación, a vivir la alegría de evangelizar: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

(...) Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG, 1); y nos invitaba a una nueva etapa evangelizadora para la marcha de la Iglesia en los próximos años: “Todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. (...) todos somos invitados a este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG, 20). Su estilo es sencillo y cercano; con un lenguaje evangélico, popular y directo; y con gestos que llegan rápidamente al corazón y palabras que transmiten su mensaje con prontitud a los que lo escuchan.

La Iglesia está recuperando una presencia evangélica en la sociedad, que vuelve a mirarla con interés, incluso por parte de los no creyentes y alejados. El Papa no está proponiendo doctrinas novedosas, en contraste con la tradición apostólica y eclesial. Lo que está haciendo es recordarnos a todos los cristianos aquellos aspectos fundamentales de la fe, a los que nadie puede renunciar para vivir a pleno pulmón el evangelio en esta sociedad secularizada. Nos está mostrando cuál debe ser el estilo espiritual y pastoral que debe caracterizar a los agentes pastorales, llamados a evangelizar en el momento presente y en el futuro inmediato.

Avivar la ilusión por la tarea pastoral

Necesitamos avivar la ilusión por el trabajo pastoral, llevado a cabo en espíritu de comunión. Es necesario mantener el diálogo fraterno y el celo apostólico, que se obtienen mediante la gracia que suscita la oración, la escucha de la Palabra y la mutua fraternidad entre los fieles cristianos laicos, los religiosos, los presbíteros y el obispo. De este modo todos los miembros del pueblo de Dios trabajamos en comunión al servicio del Evangelio y por el bien de la diócesis.

Y necesitamos también asumir la alegría de la que nos habla el papa Francisco. En su exhortación nos advierte que no nos dejemos robar la alegría evangelizadora; y nos pone en

guardia frente a los males, que hoy suelen darse en los agentes evangelizadores, frente a las amenazas que asedian y a las tentaciones que nos rodean.

Por ello merece la pena leer y meditar la exhortación y preguntarnos, en un clima de oración, si los riesgos que allí se señalan existen en nuestras parroquias, en los arciprestazgos, en el presbiterio, en los distintos consejos. Y si, lamentablemente, formaran parte de nuestra actitud, deberíamos plantearnos el modo de vencerlos, para no dejarnos robar el evangelio, la alegría, la fraternidad y la esperanza.

Ponemos en manos de la Santa María de la Victoria, patrona de nuestra Diócesis, el presente curso pastoral, la ilusión en el quehacer eclesial, la alegría de evangelizar, y la esperanza de renovación de nuestra vida y de las comunidades cristianas.

Y terminamos con las palabras que el papa Francisco nos ofrece en la oración final de la exhortación: “Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén”.

Málaga, 8 de septiembre de 2014
*Solemnidad de Santa María de la Victoria,
Patrona de la diócesis de Málaga.*



AGENDA PASTORAL 2014-2015

SEPTIEMBRE 2014

1	L	
2	M	
3	X	
4	J	
5	V	
6	S	
7	D	
8	L	Santa M^a de la Victoria Patrona de Málaga
9	M	
10	X	Consejo Diocesano de Misiones
11	J	
12	V	
13	S	
14	D	
15	L	
16	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
17	X	
18	J	Jornada Sacerdotal: Inicio Año Pastoral
19	V	
20	S	
21	D	21-26 Ejercicios Espirituales, Clero
22	L	
23	M	
24	X	Patrona de las Prisiones Ntra. Sra. de la Merced
25	J	
26	V	
27	S	Consejo Diocesano de Juventud
28	D	
29	L	
30	M	

OCTUBRE 2014

1	X	
2	J	
3	V	
4	S	Encuentro Profesores Cristianos
5	D	
6	L	
7	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
8	X	
9	J	
10	V	
11	S	
12	D	
13	L	
14	M	
15	X	Apertura Año Teresiano
16	J	
17	V	Apertura Curso ISCR San Pablo y Escuela Teológica Beato Manuel González
18	S	18-19 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
		Vigilia Misionera
		Ordenes Sagradas, Diaconado
19	D	Domund Colecta imperada
20	L	20-21 Formación Permanente Clero
		20-22 Formación Permanente Laicos
21	M	
22	X	
23	J	
24	V	24-26 Experiencia 4 de la tarde - Pastoral de Juventud
25	S	Consejo Presbiteral
		Pastoral de la Salud. Inicio de Curso
		Encuentro de Agentes de Pastoral Familiar
26	D	
27	L	
28	M	
29	X	
30	J	
31	V	

NOVIEMBRE 2014

1	S	
2	D	
3	L	
4	M	
5	X	Consejo Diocesano de Misiones
6	J	
7	V	
8	S	Encuentro monitores Lectio Divina
9	D	
10	L	10-13 Convivencia Discípulos-Apóstoles
11	M	
12	X	
13	J	
14	V	
15	S	15-16 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
16	D	Día de la Iglesia Diocesana. Colecta imperada
17	L	
18	M	
19	X	
20	J	
21	V	
22	S	Consejo Pastoral Diocesano
		Curso Discernimiento Vocacional
23	D	Jesucristo Rey del Universo
24	L	
25	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
25	X	
27	J	
28	V	28-29 Jornadas de formación de Pastoral Social - Cáritas
29	S	Retiro de Adviento - Pastoral de Juventud
30	D	Comienzo del Adviento
		Apertura del Año de la Vida Consagrada

DICIEMBRE 2014

1	L	
2	M	
3	X	
4	J	Retiro Adviento Clero
5	V	
6	S	
7	D	Vigilia Inmaculada Concepción
8	L	Inmaculada Concepción
9	M	
10	X	
11	J	
12	V	
13	S	13-14 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
		Curso Discernimiento Vocacional
14	D	Colación Ministerios Lectorado y Acolitado
15	L	
16	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
		16-18 Ciclo Conferencias Atrio Gentiles - Pastoral Universitaria
17	X	
18	J	Convivencia Sacerdotal Navidad
19	V	
20	S	
21	D	
22	L	
23	M	
24	X	
25	J	Solemnidad de la Natividad del Señor
26	V	
27	S	
28	D	Fiesta de la Sagrada Familia
29	L	
30	M	
31	X	

ENERO 2015

1	J	Solemnidad de Santa María Madre de Dios
2	V	
3	S	
4	D	
5	L	
6	M	Epifanía. Día del Catequista IEME
7	X	
8	J	
9	V	
10	S	10-11 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
11	D	
12	L	
13	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
14	X	
15	J	
16	V	
17	S	Curso Discernimiento Vocacional
18	D	18-25 Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos
19	L	
20	M	
21	X	
22	J	Encuentro Presbiterio-Seminario
23	V	
24	S	Consejo Diocesano de Juventud
25	D	Infancia Misionera. Colecta imperada
		Oración EcuMénica Catedral
26	L	
27	M	
28	X	
29	J	
30	V	
31	S	

FEBRERO 2015

1	D	
2	L	Presentación del Señor. Jornada de la Vida Consagrada
3	M	
4	X	
5	J	
6	V	
7	S	Jornada Diocesana de Pastoral de la Salud
8	D	Campaña contra el hambre, Manos Unidas. Colecta imperada
9	L	9-14 II Semana de la Familia
10	M	
11	X	Jornada Mundial del Enfermo
		Consejo Diocesano de Misiones
12	J	
13	V	
14	S	14-15 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
15	D	
16	L	
17	M	
18	X	Miércoles de Ceniza
19	J	
20	V	
21	S	Encuentro Diocesano de Apostolado Seglar
		Curso Discernimiento Vocacional
		Oración Vocacional
22	D	
23	L	
24	M	
25	X	
26	J	Retiro Cuaresma, Clero
27	V	
28	S	

MARZO 2015

1	D	Día de Hispanoamérica
2	L	
3	M	
4	X	
5	J	
6	V	6-7 Retiro de Cuaresma - Pastoral de Juventud
7	S	7-14 Venid y lo Veréis - Pastoral Vocacional
		7-15 Campaña Vocacional
8	D	8-13 Ejercicios Espirituales, Clero
9	L	
10	M	
11	X	
12	J	
13	V	
14	S	14-15 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
		Consejo Presbiteral
15	D	
16	L	
17	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
18	X	
19	J	Solemnidad de San José
20	V	
21	S	Curso Discernimiento Vocacional
22	D	Día del Seminario. Colecta imperada
23	L	
24	M	
25	X	Consejo Diocesano de Misiones
		Jornada por la Vida
26	J	
27	V	
28	S	
29	D	Domingo de Ramos
30	L	
31	M	

ABRIL 2015

1	X	Misa Crismal
2	J	Día del Amor Fraterno Colecta recomendada Caritas Parroquial
3	V	Santos Lugares. Colecta imperada
4	S	
5	D	Pascua de Resurrección
6	L	
7	M	
8	X	
9	J	
10	V	
11	S	11-12 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
		Curso Discernimiento Vocacional
		Encuentro monaguillos
12	D	
13	L	
14	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
15	X	
16	J	
17	V	
18	S	Encuentro Diocesano Misioneros
19	D	XXVIII Encuentro Diocesano de Juventud
20	L	
21	M	
22	X	
23	J	
24	V	
25	S	Encuentro del Sr. Obispo con los padres de los sacerdotes
26	D	Vocaciones Nativas. Colecta imperada
27	L	
28	M	
29	X	
30	J	

MAYO 2015

1	V	
2	S	
3	D	
4	L	
5	M	
6	X	
7	J	Jornada Sacerdotal San Juan de Ávila
8	V	
9	S	9-10 Seminario Menor
		Experiencia vocacional para chicas SICAR
10	D	Pascua del enfermo
		Misión Diocesana de Caicara del Orinoco. Colecta Imperada
11	L	
12	M	
13	X	
14	J	
15	V	
16	S	Encuentro Diocesano de Cáritas
		Curso Discernimiento Vocacional
		Oración Vocacional
17	D	Ascensión del Señor
18	L	
19	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
20	X	
21	J	
22	V	
23	S	
24	D	Pentecostés. Día Apostolado Seglar y Acción Católica
25	L	
26	M	
27	X	Consejo Diocesano de Misiones y Evaluación del Curso
28	J	
29	V	
30	S	Consejo Diocesano de Juventud
31	D	Día Stma. Trinidad. Jornada Pro-Orantibus. Colecta imperada

JUNIO 2015

1	L	
2	M	
3	X	
4	J	
5	V	
6	S	Curso Discernimiento Vocacional
		Encuentro monitores Lectio Divina
7	D	Stmum. Corpus Christi. Día de la Caridad. Colecta imperada
8	L	
9	M	
10	X	
11	J	
12	V	
13	S	Consejo Pastoral Diocesano
		13-14 Experiencia vocacional para chicas SICAR
14	D	
15	L	
16	M	Reunión Vicarios y Arciprestes
17	X	
18	J	Santos Mártires Ciriaco y Paula
19	V	
20	S	Consejo Presbiteral
21	D	
22	L	
23	M	
24	X	
25	J	
26	V	26 junio - 12 julio - Campamentos de Infancia
27	S	Ordenes Sagradas, Presbiterado
28	D	Óbolo de San Pedro. Colecta imperada
29	L	
30	M	

JULIO 2015

1	X	1-9 Seminario Menor
2	J	
3	V	
4	S	
5	D	
6	L	
7	M	
8	X	
9	J	
10	V	
11	S	
12	D	12-19 Campo de Trabajo Lázaro
13	L	
14	M	
15	X	
16	J	
17	V	
18	S	
19	D	19-26 Campo de Trabajo juvenil misionero
20	L	
21	M	
22	X	
23	J	
24	V	
25	S	Día de Santiago Apóstol
26	D	
27	L	
28	M	
29	X	
30	J	
31	V	

AGOSTO 2015

1	S	
2	D	
3	L	
4	M	
5	X	5-9 Encuentro Europeo de Jóvenes - Ávila 2015
6	J	
7	V	
8	S	
9	D	Colecta imperada Pro-Templos
10	L	
11	M	
12	X	
13	J	
14	V	
15	S	
16	D	
17	L	
18	M	
19	X	
20	J	
21	V	
22	S	
23	D	
24	L	
25	M	
25	X	
27	J	
28	V	
29	S	
30	D	
31	L	